



Carlos Miranda o los personajes que piensan.

Vivir en las paredes que nos construyen. La identidad son ladrillos y azulejos, y la vida son palabras. En *Estancias de Anonymous* se crean historias, pero no se cuentan. Se *mencionan*. Lo que nos encontramos en este montaje son trozos de una casa –fragmentos de pared alicatada- como flashes de la vida de un personaje, *estancias* de un universo de ficción que recorre los interiores y la tramoya de la existencia de aquél –Anonymous- que sólo es en su narración. La transfusión entre palabras e imágenes se hace, pues, constante en un modo de hacer aparecer la obra que nos muestra la heterodoxia radical que alienta esta operación de Miranda, quien se inventa las fuentes de su producción, el mundo al que remitirla e, incluso, a sí mismo como otro personaje más, el *artista*. Y, por supuesto, se inventa también la crítica (es decir, yo misma) que la justifique y valore. Precisamente yo, en la publicación que acompaña a la instalación, pensaba las palabras como ladrillos o como días: [...] *Palabras conversas para seguir así. Convertirlas en algo no es más que una labor doméstica, convertirlas en esta casa que nos habita. Este texto nos da aire y agua, estos papeles traen las cosas y los días. Me pongo a pensar de mil maneras para querer mirar afuera, pero ya no comprendo lo que eso era. Está, todo eso, escrito ya; o está por escribir. Pero está aquí y es lo que somos.*

Lo dicho: un inquietante extrañamiento el de estas moradas de la ficción, la que nos hace *reales*, mas la que nos determina a entendernos en el devenir de nuestras narraciones.

Polaroid Star